

Formación Permanente

Con la mirada puesta en lo alto y avanzado hacia la meta

Las que fueron acompañadas desde el inicio de su llamada al seguimiento de Cristo, mediante la formación programada para cada etapa, y aceptaron vivir su misma vida en la Profesión Religiosa, seguirán siendo acompañadas durante todo el resto de su vida, en la fecunda etapa de correspondencia y fidelidad.

Esta etapa es la más larga. Se extiende tanto cuanto dure la vida. Provee espacios suficientes en tiempo y oportunidades, para ampliar conocimientos adquiridos en las etapas de formación precedentes y actualizar valores ya incorporados a la propia personalidad. Mediante la interiorización del sentido de crecimiento y madurez que aportan las experiencias tenidas, a fin de identificarse cada vez más, en aptitud y afectos con la propia opción del estado de vida.

La asimilación se refleja en criterios y acciones sobre la marcha, cuando ya se está de lleno en ocupación y misión. Después de tanto prepararse, se va a la vida a trabajar con ilusión y propósito en aquello a lo que se ha dedicado tantos años de estudios, para entenderlo, capacitarse y aprender a hacerlo.

Con este propósito las Superiores Mayores organizan periódicamente actividades formativas en coordinación con las Superiores Locales para dar a todas las Hermanas ocasión y medios de renovarse personalmente y perfeccionar su madurez humana, psicológica, espiritual, eclesial, profesional y vocacional.

A su vez, las Hermanas mantienen vivo interés en actualizar sus conocimientos, supliéndose de fuentes seguras, como son los documentos de la Iglesia y de la Congregación, publicaciones de la Congregación para la Vida Consagrada, lectura de autores especializados en la materia; participación en encuentros de estudio, reflexión, oración, convivencia fraterna. La programación anual de eventos, permite encajar estas actividades, alternando simultáneamente, estudios y compromisos comunitarios y del ministerio con los enfermos y las familias.

Todo se conjuga conscientemente para que las Hermanas vivan a plenitud vocación y misión; recibiendo apoyo y atención, en la felicidad de dar lo recibido, siendo presencia consoladora de Cristo entre los hombres y mujeres del mundo presente.